

80



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

CAMPUS ARAGÓN

CURSO TALLER EN TRABAJO PERIODÍSTICO ESCRITO

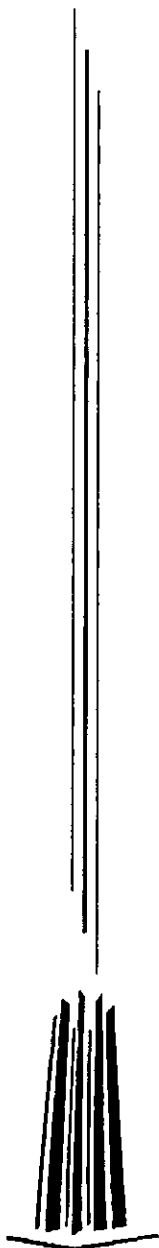
“EL EFÍMERO ARTE URBANO DEL GRAFFITI”.

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A:
RUPERTO RAFAEL PEREA ORTIZ

ASESOR:
LIC. EDGAR ERNESTO LIÑÁN ÁVILA

299787





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Le doy gracias a...

*... Dios, por haberme permitido
concluir uno de mis sueños y sobre todo, le
agradezco el privilegio de haber nacido.*

... a mi padre, porque he visto a través de él, que las cosas que uno quiere en la vida, no son fáciles de conseguir, pero con perseverancia y entrega, uno logra alcanzarlas, por más obstáculos que se presenten en el camino.

Te agradezco papá por estar conmigo y por ser un ejemplo de lo que un hombre debe ser en la vida.

...a mi madre por su infinita bondad y amor, quien me ha demostrado en cada palabra, en cada gesto, y en sus miles de noches de desvelo, su gran corazón llenó de comprensión.

Pili gracias por comprenderme y aguantarme en los momentos mismos que yo no lo hacía.

*... a mis hermanas, porque cada una ellas me han
brindado grandes momentos de felicidad.*

*...a mi asesor por poseer la paciencia y
dedicación por revisar mi trabajo.*

*.... a todas aquellas personas que me
brindaron su tiempo para hacerles una entrevista
y más que eso, me demostraron valores y sentimientos
que las hace ser especiales.*

*...a los amigos que en su momento me dieron
palabras de aliento y que me demostraron que
cuento con ellos.*

Gracias a todos

Índice

Introducción	1
Retrospectiva del graffiti.....	3
El sentir de los jóvenes por convertirse en graffiteros.....	7
El <i>tagg</i> o firma del graffitero como modo de identificación	15
Pertenencia a un grupo: los llamados <i>Crews</i>	19
Formas, modelos y estilos para hacer graffiti	24
Graffiteros que van más allá de la búsqueda de superficies para tatuarlas con spray	31
El graffiti ¿arte o contaminación visual?	35
Vida del graffiti	39
Satisfacciones y problemas que enfrentan los graffiteros	41
El comercio y los productos del graffiti	50
Futuro del graffiti	57
Conclusiones	59
Fuentes de consulta	62

Introducción

El trabajo que a continuación se presenta aborda un fenómeno social que con el paso del tiempo ha cobrado fuerza y presencia entre miles de jóvenes mexicanos, quienes lejos de verlo como un simple pasatiempo lo han adoptado como un estilo de vida; nos referimos al fenómeno social mejor conocido como el graffiti.

En las siguientes páginas el lector conocerá a fondo por qué jóvenes entre 18 a 28 años, autodenominados graffiteros optaron por un camino donde la creatividad, las ganas de expresarse y autoexpresarse, van más allá de los problemas y prejuicios que puedan encontrarse, y cómo a la sociedad le ha resultado más fácil etiquetar a estos jóvenes como vándalos o dañadores de la ciudad, sin otorgarles el derecho de réplica.

Resulta por demás interesante conocer un poco más de nuestro “paisaje urbano”, matizado de colores, acabados y tamaños, donde el común denominador es que los graffitis están a la vista de todos, ya sea cuando salimos rumbo al trabajo o basta con el simple hecho de recorrer las distintas calles de nuestra colonia, para percatarnos de que siempre hay un nuevo graffiti por descubrir.

También se presenta en el trabajo la existencia de formas, estilos, organizaciones, elementos que constituyen la escena del graffiti, y que se muestran como un código difícil de comprender debido a su inexplorable difusión.

Tan es así, que se conocerá que el graffiti ha tenido cambios para su realización, generando una industria del comercio que aún resulta desconocida para muchas personas ajenas a este movimiento juvenil.

Así pues, en el interior de estas páginas se contará con diversas opiniones de especialistas, que de alguna manera u otra están relacionados con el tema del graffiti. Para ello se consultaron a dos sociólogos, un antropólogo social, una organizadora de eventos del graffiti, un diseñador gráfico, entre otros.

Se logró con ello conjuntar y diversificar opiniones que resultan por demás interesantes y benéficas para comprender y entender no sólo al graffiti sino a los mismos realizadores.

Retrospectiva del graffiti

Pintar, dibujar formas y palabras en las paredes es seguramente una de las actividades significativas desarrolladas por los seres humanos en el planeta. Ejemplo de ello son, entre otros, los dibujos e inscripciones en los muros de Pompeya, las pinturas rupestres y las construcciones de los pueblos Mesoamericanos. En este sentido, el autor Joan Garí en su libro *La conversación mural Ensayo para una lectura del graffiti*, menciona que el cronista Bernal Díaz de Castillo narra que en la época de la Conquista, cuando Cortés reparte el botín a sus capitanes, éstos, en desacuerdo por el reparto, realizan por las noches pintas en las afueras de la casa de Cortés, a este acontecimiento se le llamó el primer graffiti conquistador. Toda esta historia prosigue hasta llegar a las grandes ciudades modernas, donde cualquier superficie es asaltada por las latas del aerosol.

Asimismo, se puede decir que mucha de la carga intelectual de las pintas de los jóvenes está inspirada y tiene su cuna en el París de 1968, momento en que las palabras pintadas en las paredes se precipitaron con gran audacia, abriendo la imaginación y el entendimiento para reflexionar sobre la indiferencia social y la decadencia del sistema. Con el tiempo, las acciones de protesta escrita fueron adoptadas por los diversos movimientos estudiantiles a finales de los sesenta, en diversos países.

Pese a esto, sería falso afirmar que las pintas actuales de los jóvenes son hechas solamente por estudiantes o bien que respondan siempre a una clara conciencia política contra lo establecido con un sentido antiimperialista o anticonstitucional.

Ha habido un cambio en el quehacer del graffiti, en los últimos 30 años se dejaron de lado, en buena medida, los orígenes combativos y “revolucionarios” de las pintas y se ha comenzado a experimentar más en el terreno de la plástica. Hoy las pintas juegan más con

la forma y el color, no hay tantas consignas ni mensajes que alimenten utopías, son textos y murales individualizados o en conjunto.

Así lo cita el autor A. Leandry, en el libro *La conversación mural Ensayo para una lectura del graffiti*: “el graffiti parte de una práctica humana donde el autor o realizador, tiene una intención por hacer graffiti, ya sea por juego, rito o simple vehículo de información”.

Por ejemplo, en la ciudad de México, desde principio de los ochenta empezó a proliferar el uso de sprays para pintar textos y tagg (firma o sobrenombre del realizador), y en algunas zonas muy marginales los jóvenes empezaron a pintar murales populares. Durante varios años, los pintores fueron reprimidos, los murales borrados, hasta que el gobierno de la ciudad empezó a tratar de integrarlos; así, en 1996 durante un acto del Frente Juvenil Revolucionario del PRI, los dirigentes políticos convencieron a los muchachos del Consejo Popular Juvenil (CPJ) de Ixtapalapa de pintar un “ mural” al lado del presidium de la reunión que tenía un perfecto graffiti mural tipo tagg y que decía solamente “gracias, CPJ.”

Por otra parte, dentro de este proceso de origen y destino de la pintura mural popular, existen ejemplos notables en otras ciudades del mundo:

Berlín: en donde parte de los murales pintados sobre el famoso “ muro” de Berlín se encuentra hoy en un museo para no olvidar esa parte de la historia.

Nueva York: aquí empezó con una avalancha de jóvenes dedicados a poner tagg con plumón adentro de los trenes y con spray por fuera, y que devino en algo que llegó a ser considerado el Subway Art y que tuvo dos efectos: por un lado, los mejores graffiteros que fueron detectados recibieron invitaciones para transformarse en artistas para hacer

exposiciones en los museos de arte moderno, con tal de ya no pintar en los trenes; por otro lado, las autoridades solicitaron a los fabricantes de pintura la elaboración de algún tipo de esmalte “antigraffiti” que pudiera ser aplicado a los vagones para poderlos lavar con agua corriente sin tener que volverlos a pintar.

San Diego - Los Ángeles: se trata de dos ciudades en las cuales una fuerte presencia de inmigrantes latinoamericanos ha propiciado que en los barrios surja toda una corriente muralista.

Amsterdam: ante el crecimiento en número de sitios de expresión de los graffiteros, muchos de ellos fueron invitados por los comerciantes del centro de la ciudad para que, pago de por medio, pintaran con temas de graffiti los nombres de sus negocios en las cortinas y paredes de los establecimientos comerciales.

Santiago de Chile: en el barrio popular de La Victoria, uno de los reductos importantes de la oposición al régimen militar de Pinochet, hay varios cientos de paredes enormes pintadas con las imágenes y nombres de las víctimas de la represión militar y cada año se hacen convocatorias locales para renovar los trabajos con el objeto de que la historia de la represión militar no se pierda.

Río de Janeiro: aquí uno de los pasatiempos preferidos de los jóvenes era pintar los monumentos nacionales con tagg de colores, y mientras más grandes y más difíciles por su ubicación (altura), más riesgosos por su proximidad a oficinas o edificios vigilados por la policía o más llamativos fueran, mejor.

Puede decirse que en las ciudades latinoamericanas el graffiti es más real: habla de la miseria, de la opresión, de la injusticia, del autoritarismo, de la represión, de niños viviendo en la marginalidad.

Prácticamente en todas las ciudades del mundo podemos encontrar pintas de esta euforia juvenil por tomar las paredes como pergaminos para plasmar algo de la efímera vida contemporánea.

El sentir de los jóvenes por convertirse en graffiteros

El escenario es el estacionamiento del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), donde se han reunido una veintena de jóvenes que pintará durante una semana graffitis en una pared, cuya superficie es de aproximadamente 20 metros de largo por 7 de alto.

La hora señalada era las 10 horas, pero los graffiteros empiezan a llegar después de la media, despreocupados, alegres y muchos de ellos en compañía de amigos o con su pareja, algunos parecen conocerse, ya que al saludarse bromean entre sí, o, en su defecto, se dirigen con Ricardo Zetina, quien además de ser el coordinador del Departamento de Asuntos Juveniles del (IMJ) es el responsable de organizar este acto.

Zetina dice al respecto: “la intención de invitar a todos estos jóvenes es porque tienen un enorme talento y se trata de unificar una propuesta como lo es el graffiti, que desgraciadamente se piensa que se trata de simples rayones; a mí sólo me corresponde darles las latas y la pared, ellos ponen el talento”, y Zetina añade al escuchar la música que empieza a probar un DJ con su mezcladora: “se trata de que los chicos tengan un ambiente agradable mientras trabajan”.

Prácticamente ha transcurrido más de una hora, y los protagonistas han hecho acto de presencia. La vestimenta de la gran mayoría de ellos es similar: ropa holgada, en especial pantalones con múltiples bolsas, ya sea de mezclilla o plastificados, gorras, camisas de colores llamativos y con algún estampado, tenis o zapatos de tela con suela de goma.

Los graffiteros además de tener una forma especial de vestir, también su aspecto físico es peculiar: cabelleras largas lacias o en forma de rastas, pintadas o en contraste rapados, algunos hombres y mujeres se les observa diversas perforaciones en el rostro, otros por el

contrario pasan inadvertidos por la sencillez de su vestimenta, unos con pantalones vaqueros, sudadera y tenis.

Shadem lleva alrededor de un año realizando graffiti, tiene 21 años de edad, es de complexión delgada, moreno claro, barba de tipo candado, cabello lacio que le llega al hombro, amarrado con una cinta de tela.

Dice que ingresó al mundo del graffiti por medio de un amigo que vive en su misma calle, y que lleva años dedicándose a esta actividad. De hecho, el convertirse en graffitero no fue una decisión difícil de tomar, ya que desde niño le ha gustado el dibujo y cuando conoció a su amigo, quien se dedicaba a realizar graffiti, utilizando no sólo texto sino combinado con imágenes, le pidió que le dejara aprender la técnica del aerosol y de esta manera conoció el manejo de las latas y el trazo sobre la pared.



Shadem dice: “para mí, el graffiti significa una forma de expresión, es una forma de hacer cultura urbana”. Asegura: “no hay que confundir graffiti con vandalismo”.

Otro caso es el de Skecht, joven de 27 años de edad, moreno, de aproximadamente 1.60 m de estatura, de complexión robusta, con una mirada de un brillo opaco, cabello negro abundante y ondulado, en forma de rastas.

Su manera de hablar es amable con un tono de baja intensidad, viste una camisa blanca con un logotipo no identificable, pantalón amplio color café y zapatos de goma.

Skecht dice que el gusto por el graffiti surgió a partir de ver a personas que elaboraban dibujos con latas de aerosol en las paredes, en varias pistas de patinaje que frecuentaba, allá por el año 1991.

A estas personas no las conocía ni tenía la confianza suficiente para pedirles que le enseñaran a realizar graffiti; de hecho, recuerda que no era común ver a graffiteros que elaboraran sus trabajos en lugares donde hubiera demasiada gente reunida, puesto que el graffiti era un movimiento disperso por aquellos años.

Su aprendizaje lo obtuvo de la observación y dedicación por aprender el uso de las latas de spray; realmente ya son diez años los que lleva dedicándose al graffiti y espera que sean muchos más. Su modo de ver al graffiti es el siguiente: “el graffiti es expresión, es un arte contemporáneo que es hecho por una nueva corriente artística de jóvenes”.

En relación con el sentir de los jóvenes por convertirse en graffiteros, en el libro *La conversación mural Ensayo para una lectura del graffiti* de Joan Garí, hace mención de un escrito sobre los graffiti en Nueva York, del francés Jean Baudrillard, quien dice que esta actividad parte de dos funciones fundamentales para su elaboración: la primera es que efectuarlo obedece a un compromiso con la realidad social de los jóvenes a través de la expresión de ideas y temas, la segunda es que se trata de una despreocupación por el entorno, por lo tanto, los temas son más bien de tipo personal e intimista, de ahí que exista un dualismo entre el arte como pasión o como rebelión.

Las impresiones visuales son fuente de inspiración para algunos, tal como le ocurrió al joven francés Ekla, de 25 años de edad, radicado en México desde hace algunos años. Su tono de voz se vuelve seco y cortante cuando comenta que por cuestiones de la vida no se sabe dónde va a parar y muchas veces la calle se vuelve la escuela donde se aprenden cosas positivas y negativas.

Los ojos de Ekla son de un azul intenso, su hablar es pausado pero energético, y contrasta con los rápidos movimientos de sus manos; es de estatura baja de aproximadamente 1.50 m, de cabellera larga y rubia, cara delgada y facciones finas. Comenta que siendo un adolescente de 14 años, cuando estaba en Francia, sus primeros contactos con el graffiti fueron en los túneles subterráneos del tren; le parecía un mundo mágico, aunque no entendiera nada de las inscripciones ahí plasmadas en los muros, así fue como el graffiti entró en su vida y de ahí en adelante empezó a practicar la actividad que le apasiona. Ekla lo explica de la siguiente manera: “el graffiti es creación, de repente agarras una forma y la integras a tus letras, a un personaje, a todo lo que pueda dar tu imaginación, no hay reglas como en la escuela, es cien por ciento espontaneidad”.



Otra manera en que un joven puede ser atraído por el graffiti es a través de los medios de comunicación, como le sucedió a Horacio Aguilar, de sobrenombre Joker, quien dice que supo del graffiti a través de una película que proyectaban en la televisión por el año de 1984. Recuerda que en dicha película aparecía un joven de apellido Ramones que se dedicaba a pintar trenes con spray, y aunque esto no era la esencia de la película, estas escenas le resultaron de mucho impacto.



Joker dice que la segunda y definitiva influencia que tuvo para dedicarse por completo al graffiti fue la visita a México de un reconocido graffitero en el año 1992, llamado Ben Frank, joven de padres mexicanos que vive en Los Ángeles, California. Cuando vio la técnica de este personaje para hacer graffiti, en ese momento supo que esta actividad sería parte importante de su vida.

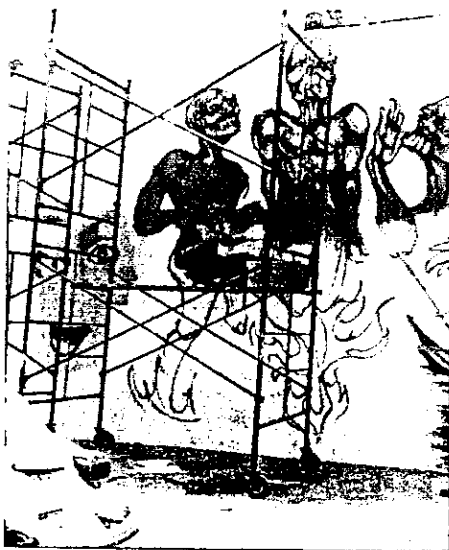
Joker tiene un punto de vista muy particular y radical concerniente al graffiti, pues dice: “para mí el graffiti es nada más la manera de darte a conocer, por medio de esta técnica de pintura, yo no lo veo como una forma de expresión como muchos dicen, no es tanto el rollo de transmitir mis sentimiento”. Joker hace una pequeña pausa para limpiar los cristales de sus anteojos que son de forma cuadrada y de color negro, de cierto modo el rostro de Joker cambia al momento de quitárselos, ya que sus ojos son negros y pequeños. Sin anteojos y con cabello corto Joker aparenta menos de los 27 años que en realidad tiene; al momento de colocarse sus lentes añade con un tono de desdén: “yo en muchas ocasiones he tenido ese sentir de querer pintar algo social, pero muchas veces no le veo el caso de pintar así, porque siento que la gente no entiende ni valora”.

El impacto de los colores y las formas son elementos de atracción para entrar al mundo del graffiti, como le sucedió al norteamericano de sobrenombre Sano. Éste comenta que siendo todavía un adolescente (ahora tiene 28 años), ver graffitis en lugares como Los Ángeles o San Francisco, le resultó de gran impacto.

Para él, el aerosol era algo mágico, llamativo y



sumamente creativo, de hecho, la inclinación más fuerte que tiene es su admiración por los grandes muralistas mexicanos como Siqueiros, Camarena, Orozco, Rivera, todos ellos, ejemplos de perseverancia y talento. Sano opina que la mejor escuela se encuentra en las calles; en ellas él aprendió el graffiti con personas que son verdaderos artistas urbanos, en las distintas ciudades de los Estados Unidos.



El sentir de Sano hacia el graffiti lo explica así: “el graffiti representa un arte popular que brinda la oportunidad a los jóvenes de poder expresar sus ideas en un pedazo de pared”.

“El graffiti va más allá de simples trazos en una pared, ya que éste sirve como un escaparate visual”. Así lo menciona Humo, quien ha sido uno de los pocos graffiteros que no ha necesitado marcar su graffiti sobre la pared, y esto parece darle orgullo, mientras mira a su alrededor los trabajos de sus compañeros y amigos. Su tez morena parece más oscura de lo que en realidad es, su rostro está sudoroso y visiblemente cansado después del tercer día de trabajo, aunque ya ha adelantado bastante su graffiti.



Dice que el graffiti va más allá de un simple pasatiempo, de hecho, ve a esta actividad como una forma de vida y en su caso vive del graffiti, haciendo trabajos especiales para gente que le paga por su trabajo.

Humo comenta que el graffiti, esparcido por toda la ciudad, se convierte en una enorme galería urbana, donde las personas se vuelven espectadores y cómplices anónimos al apreciar o rechazar los trabajos hechos por ellos y enfatiza: “el graffiti se vuelve un punto de referencia que no puede pasar desapercibido por las personas ajenas a este movimiento artístico”.

Humo se levanta del suelo donde ha permanecido sentado por un largo tiempo con las piernas cruzadas, observando a su alrededor, pero en especial fijando su mirada opaca en su trabajo que está a escasos cinco metros; ahora se dispone a subir nuevamente al andamio para continuar su obra.

Hemos visto que el graffiti nace de muchas maneras en el sentir de los jóvenes, impactos visuales y medios de comunicación como: revistas, películas, en fin, no importa la manera cómo son influenciados respecto al graffiti, lo importante es que son jóvenes que han seguido su propio camino.

Incluso, el sociólogo Héctor Castillo Berthier, doctor en sociología y especialista en problemas urbanos, considera que el graffiti tiene una función que va más allá del simple rayón en las paredes y dice: “la función del graffiti es reforzar la identidad juvenil y abrir

espacios para que las ideas de tipo social, político e ideológico encuentren una forma de expresión a través de los graffiteros”. Y añade Berthier: “es importante señalar que el graffiti motiva a miles de jóvenes en hacer algo distinto y creativo, que el estar en la esquina o como dicen regularmente los adultos que nada más se juntan de vagos para perder el tiempo, pero no es así, ahora se reúnen para hacer algo que les satisface y creo que se trata de una forma de protesta en el sentido de querer decir aquí estamos por lo tanto, queremos espacios y si no los dan, los vamos a tomar”.

El *tagg* o firma del graffitero como modo de identificación

Los jóvenes graffiteros al concluir sus trabajos, tienen como regla general, firmar su graffiti; no importa el tamaño, dimensión o la calidad del graffiti.

El *tagg* es el nombre de batalla o sobrenombre que el graffitero adopta como modo de identificación, el cual es colocado en algún lugar del graffiti realizado; tal colocación no tiene un sitio determinado, incluso algunos graffiteros ponen su nombre intercalado en las imágenes.

En ocasiones, la firma del realizador va acompañado de la abreviatura o siglas del grupo al que pertenece, mejor conocido como *Crew*.

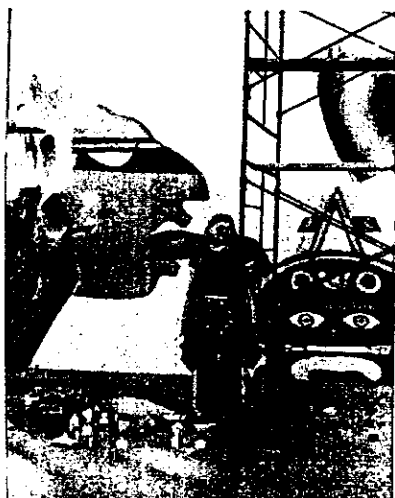
Los *tagg* largos no suelen ser muy comunes, de hecho, la mayoría de éstos son cortos con excepciones como Satirder, en cambio, otros sobrenombres son, por ejemplo: Sano, Ekla, Dita, Mona, Skecht, Humo, Irem, Mibe, Joker.

El *tagg* por regla no puede ser usado por dos personas distintas, tomar la firma o tratar de usurparla, representa una gran ofensa y potencial disputa por el prestigio ganado.

Los graffiteros que se dedican únicamente a escribir su nombre o nombre del *Crew*, en caso de que pertenezcan a uno, sin emplear la imagen, se les conoce como *taggers*, el significado de la palabra *tagger* se deriva del término en inglés *tagg*, el cual significa etiquetar o marcar.

Entre los graffiteros es común conocerse o dar referencias de sus propios compañeros por medio de su *tagg*, incluso muchos de ellos no saben el nombre de pila de algún amigo o conocido.

El *tagg* seleccionado por el graffitero puede tener una variación del nombre real como es el caso de Rita, joven de 19 años de edad, morena, complexión delgada y rasgos finos, ojos cafés grandes y expresivos. Porta una bermuda y tenis de tela ya desgastados; sus trabajos los firma como Dita, derivación de su nombre.



Otro caso es el de Mónica, quien comenta que su *tagg* no tiene nada de espectacular, ya que sus trabajos los firma como Mona.

Algunos graffiteros seleccionan su sobrenombre del idioma inglés y se identifican con su significado y pronunciación. Por ejemplo, Horacio Aguilar, habitante de Iztapalapa, cuyo nombre de batalla es Joker palabra en inglés que significa bromista. Horacio dice que de hecho, él se considera una persona alegre y bromista con sus amigos, tiene un carácter extrovertido y siente que su *tagg* va con su personalidad.

Otro caso es el de Skecht de 25 años, joven veterano puesto que lleva realizando graffiti desde hace 10 años; es originario de ciudad Nezahualcóyotl, él dice que su *tagg* de Skecht lo adoptó por la pronunciación, de hecho reconoce que muchos de sus compañeros escogen su nombre de batalla por el gusto de como suena, su *tagg* significa bosquejo o dibujo inacabado.

Otros graffiteros optan por el sonido o pronunciación de su sobrenombre sin preocuparse de que signifique algo. Tal es el caso de otro joven cuyo sobrenombre es Satirder, cuya especialidad es hacer graffiti con letras tridimensionales, comenta que su nombre de batalla no tiene un significado especial, sin embargo, le agrada el sonido de éste; además nos dice que su *tagg*, aunque es un poco largo de escribir en comparación a otros, le gusta, porque le permite crear y mezclar distintos tipos de letras con el nombre de Satirder.

Respecto a Julio Ramírez, de complexión robusta bajo de estatura, cabello negro envaselinado, de cara ovalada y nariz ancha, con la barba sólo debajo del mentón, su nombre de batalla es Irem que significa muerte, el cual tiene una identificación personal con su estilo de hacer graffiti, puesto que maneja el concepto de la muerte en todos sus trabajos, por lo tanto, al escoger su nombre de batalla pensó en un término con el cual se identificara plenamente.



La diversidad de nombres para la selección de un *tagg* entre los graffiteros, no tiene límite, y lejos de crear un nombre especial, lo pueden escoger en el propio ambiente de la ciudad. Tal es el caso del joven que se hace llamar Humo.

Con apenas 25 años de edad, Humo comenta que su sobrenombre lo escogió por el significado mismo que representa el humo, éste puede molestar o agradar a las personas y nadie puede decir que le es indiferente, por eso los dos extremos, el gusto o el rechazo; y señala: “en cierta manera sucede lo mismo con el graffiti urbano”.

Además, el humo significa para él un elemento que se puede ver, pero no tocar. Es algo intangible e inmedible, y aunque te pueda gustar, paradójicamente te causa daño. “me agrada todo este posible significado de mi *tagg*”, dice Humo.

Como podemos ver, elegir el nombre de batalla tiene que ver en muchas ocasiones con el carácter, la personalidad e incluso con el estilo mismo del graffitero.

Por lo tanto, es importante escoger la firma, pero sobre todo lo que realmente cuenta es la fama y el reconocimiento del realizador.

Para el sociólogo Héctor Castillo, el sobrenombre del graffitero no es más que un elemento que fortalece la identidad y explica: “es absolutamente legítimo que tengan un sobrenombre ya que de lo contrario sería una utopía pensar en jóvenes que rayan sin testimoniar su trabajo”. Y Castillo añade: “la firma no hace otra cosa más que exhibir su presencia en la ciudad: es una forma directa de autoafirmación y proclamación de su existencia”.

Pertenencia a un grupo: Los llamados *Crews*

Cuando uno observa un graffiti, podrá darse cuenta de la existencia de elementos como un nombre, siglas en algún lugar del graffiti, que a nuestro parecer no significan nada, pero que en realidad, constituyen una de las características del graffiti: el nombre del *Crews*.

En toda sociedad, sin importar si se es integrante de un movimiento social, político, cultural o artístico, existe la necesidad de una organización que permita la distinción entre unos y otros.

Esto sucede también en el mundo del graffiti, donde es necesaria la existencia de una organización, tan conocida por los jóvenes que lo practican, como tan desconocida por la mayoría de la sociedad, ajena a este movimiento.

Crews es una palabra en inglés que significa grupo, tripulación. Éstos son una organización de jóvenes graffiteros que, cualitativamente, difieren de lo que tradicionalmente se conoce como bandas; éstas tienen determinadas características, como la asociación a un grupo juvenil delimitado por zonas geográficas: el barrio, la calle, la esquina, etcétera.

En contraste, dicha agrupación sigue otra lógica para su conformación que está asociada con la búsqueda del reconocimiento individual (de la placa) y grupal (del *Crews*) a través de lo novedoso y original de los estilos que conforman su graffiti.

De hecho, la integración o creación de un *Crews* reúne varias opiniones encontradas entre los mismos graffiteros.

Ekla, desde su aguda e intensa mirada azul, reconoce que el graffiti practicado en México es un tipo de hermandad. Con un gesto duro, y elevando su tono de voz, advierte: "yo no pertenezco a

ningún grupo, ya que es una idea absurda y estúpida el querer integrarse a ese mismo, donde lo único que pasa es que se limita la creatividad de uno mismo por seguir la de los demás”.

Por el contrario, Sano, con voz mesurada, reconoce la existencia de varios *Crews* aquí en México y señala: "no soy miembro de alguno, soy independiente; tiene que ver con mi identidad, siempre he permanecido a la orilla de estas organizaciones o grupos, tampoco me esfuerzo por pertenecer a uno, no vale la pena para mí, en el buen sentido de la palabra”.

Mona piensa que no por estar en el ambiente del graffiti se tiene que pertenecer a un grupo y afirma: "siento que al pertenecer a un *Crews* te encierras en un estilo o no sé... es algo que no necesito para seguir haciendo graffiti”.

Ahora bien, aquellos graffitieros que sí pertenecen a una agrupación formado por amigos, realizan reuniones, donde se platica sobre lo que pasa en la escena del graffiti, planean próximas pintas, intercambian experiencias, tácticas y estrategias para pintar.

Dita pertenece al *Crews* EKR (Expresión Contra Represión), integrado por alrededor de 20 personas, aunque constantes son sólo seis. Para Dita todos son como hermanos, ya que no existen problemas entre ellos; incluso, da como ejemplo, que todos los que pintan esporádicamente en lugar de poner su firma, prefieren colocar las siglas del grupo, lo cual habla de unidad y no de individualismo.

En NSG (Nuevos Sueños del Graffiti), sus integrantes tienen un propósito, tal como lo dice Shadem: "nuestra prioridad como *Crews* no es atascar y saturar la ciudad con simples rayones”.

Este graffitero reconoce que pertenecer a NSG tiene ventajas, como no pintar solo sino en grupo y, sobre todo, recibir invitaciones cuando se organizan eventos de graffiti.

Pero no todos los *Crews* son formados por amigos, como lo menciona Cesó, joven de 18 años, delgado, tez morena, ojos negros, quien lleva dos años y medio practicando graffiti.

Cesó pertenece al PEP (Públicos Enemigos Públicos) y comenta que éste inició con amigos de la colonia, y poco después se fue integrando más gente porque les gustaba el estilo del *Crews* y eran aceptados; después llegó el momento en que eran demasiados y se tuvo que poner como requisito: aquél que deseara ingresar al PEP, tendría que demostrar su calidad y técnica para hacer graffiti.

Cesó señala que "a los chavos que no pueden ingresar a nuestro grupo, les ayudamos para que aprendan a realizar buen graffiti, pero no los invitamos a pintar con nosotros y mucho menos les permitimos que pongan el nombre de nuestro *Crews* en sus trabajos, independientemente de que les enseñemos la técnica".

Asimismo, en la mayoría de estas agrupaciones, se comparte la opinión de que el graffiti debe romper fronteras geográficas. Así lo enfatiza Cesó: "en PEP no existe una delimitación geográfica, al contrario, mientras más lejos es realizado el trabajo mejor, para que así sepan de nuestra existencia otros camaradas".

Uno de los *Crews* más reconocidos y respetados por los graffiteros, es DNC (Diseñando Nueva Cultura) y no es casualidad esta admiración, ya que está integrado por los máximos graffiteros: Humo, Junior, Skecht, Crater y Joker.

Este último comenta que en los cinco años que lleva realizando graffiti, es la primera vez que pertenece a un grupo; de hecho, se siente halagado de ser parte de DNC.

Joker señala que una característica de este *Crews* es que no entran y salen integrantes como en muchos otros, ya que en DNC son propiamente amigos que se conocen desde hace tiempo, y que

por diversas circunstancias cada uno ha sobresalido en su estilo de hacer graffiti; la formación del DNC se dio por el lazo de la amistad. Aunque señala: "existen *Crews* que solamente se conforman con poner su nombre por toda la ciudad, pero que no tienen calidad, en sus trabajos, hay de todo".

Hay graffiteros que pueden pertenecer a varios grupos, sin necesidad de que se salga de uno para integrarse a otro, tal es el caso de Humo, quien comenta: "yo pertenezco a cuatro grupos SF (Sin Fronteras), DNC (Diseñando Nueva Cultura), SN (Sabotaje Nacional), DEF (Destruyendo Estados Fascistas)". Y comenta: "militar en distintos *Crews* no es motivo de problemas, al contrario, en cada uno de ellos se encuentran beneficios como el intercambio de ideas, nuevos amigos, críticas constructivas en fin, es muy provechoso".

Y agrega: "si me he animado a estar en cada uno de ellos, es por la amistad que me une con sus integrantes o porque me identifico en gustos, como es el caso del SF, donde está mi amigo Irem; incluso hay jóvenes que quieren pertenecer a mi agrupación y yo en vez de integrarlos a éste, mejor les ayudo a formar uno para que de esta manera tengan algo propio, es decir, que posean por medio de un *Crews* una identificación personal como fundadores. Ya cuando está formado, les ayudo a desarrollar una técnica; antes, cuando yo iniciaba en este mundo del aerosol, no había graffiteros a quien recurrir para un consejo y, si existían, se encontraban muy dispersos por toda la ciudad; por eso cuando un chavo se me acerca para pedirme un consejo, se lo doy, no me molesta".

Humo, con su mirada opaca, hace otra reflexión: "todo esto lo asemejo con las personas que leen mucho y se consideran muy letradas, tal vez podrán ser muy cultas y lo que quieras, pero no sirve de nada si no comparten su conocimiento con la gente que no sabe ¿sí me entiendes, verdad?"

En general, la relación que se establece entre los distintos grupos, es armónica y ello se debe a que parece existir una hermandad, como lo mencionaba Ekla.

En suma, el poder y reconocimiento de los *Crews* está directamente asociado con cuatro puntos:

1. La calidad y cantidad (aunque más la primera) de los graffiteros que los conforman;
2. La calidad de estilos con los que cuentan;
3. El grado de expansión que tengan sus graffiti, es decir, mientras existan más lugares de la ciudad donde se haya pintado, mayor será el reconocimiento, lo cual depende de la visión del grupo en cuanto a prioridad se refiere, y
4. El tipo de lugar en que esté pintado el graffiti: entre más espectacular y público sea, es considerado como más importante.

Existen cálculos oficiales que revelan que en la ciudad de México existen por lo menos 150 *Crews* integrados por un promedio de 20 jóvenes cada uno, lo cual arrojaría un total de tres mil personas dedicadas al graffiti. Así lo dice la subdirectora de Atención Juvenil del Distrito Federal, Daniela González. No obstante, estas cifras pueden resultar cortas ya que realmente no existe un conteo confiable para medir el número exacto de los jóvenes graffiteros.

Formas, modelos y estilos para hacer graffiti

El graffiti hay que entenderlo más que enjuiciarlo como bueno o malo; es preciso, además, conocer algunos aspectos básicos como son las diversas formas de realizarlo.

La forma más sencilla de hacer graffiti es el *tagg* llamado en el norte de México “placazo” que es un tipo de graffiti cuyo objetivo es únicamente poner un nombre, una firma, un logotipo, una señal de identificación, una mancha en la pared con ciertas características y que por su rapidez de elaboración se encuentra en todos lados.

De éstos tenemos las *bombas o vomitadas* que son letras ahuecadas que dan la impresión de estar infladas, semejantes a una burbuja.



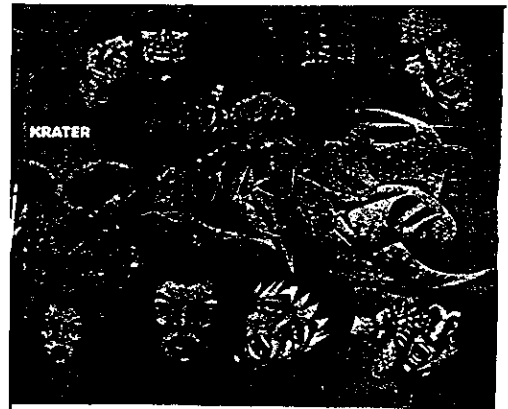
Otra forma es la denominada *estilo salvaje* que son diferentes letras que el graffitero crea o copia, teniendo como característica que estén entrelazadas y su legibilidad sea confusa, mientras más enredadas, más apreciado el estilo por los graffiteros.



Las *3D*, es abreviación de tres dimensiones. Su característica, como su nombre lo indica, es la producción de un efecto tridimensional gracias al brillo, destello y luminosidad que logra crear el graffitero.



Por último, tenemos el *mural o producción* que es un graffiti donde predomina la imagen sobre la palabra. Y puede ser desde un *tagg* enorme (o sea un nombre escrito en forma majestuosa) hasta distintos tipos de caricaturas o figuras realistas con paisajes, personas o cualquier tipo de forma de imaginación o fantasía.



Este tipo de graffiti, hay que señalar, no corresponde propiamente al mural, puesto que los graffiteros insertan elementos propios como su nombre, alguna frase, etcétera.

Al respecto, el diseñador gráfico Guillermo Heredia señala: “el graffiti es muy abierto, pero debe tener una letra, una frase, porque si no, se convierte en mural; no obstante, debemos manejar mucho los símbolos, pues en México estábamos acostumbrados a ellos; somos un país de analfabetas funcionales y los símbolos nos entran mejor que las palabras”. De igual modo, el colombiano Armando Silva autor del libro *Graffiti: una ciudad imaginada*, comparte la opinión de que el graffiti no puede ser lo mismo que el muralismo,

pero advierte: “el tamaño y acabado del graffiti depende también del tiempo que se disponga para su elaboración en ocasiones éste se acerca a los límites del mural”.

Es conveniente aclarar que estas maneras de hacer graffiti no son todas, aunque sí son las más generalizadas.

Las diversas formas que son empleadas por los graffiteros en la actualidad, tienen una explicación en el estudio del graffiti que realizó el autor Joan Garí al dividir al graffiti en dos modelos, el americano y el francés.

El *modelo americano* tiene las siguientes características: predominio de los signos iconográficos sobre los verbales, sin que estos últimos desaparezcan en su totalidad; la utilización de una mayor gama de colores; la influencia de la televisión o del cómic para copiar o crear un personaje. Todo ello referente a la imagen.

Garí también ha señalado que en el modelo americano las letras del alfabeto parten de deformaciones y contorsiones que a menudo las hacen ilegibles.

En cambio el *modelo francés* se caracteriza por el componente verbal sobre la imagen.

Es importante conocer la existencia de estos dos modelos, para comprender la influencia que tuvieron en los graffiteros para desarrollar su estilo.

Armando Silva en su estudio del graffiti en Colombia habla acerca de lo que están haciendo actualmente los graffiteros: “... aun cuando parezca extraño y paradójico, las calles latinoamericanas manifiestan una animosidad y una extraña vitalidad que así ironiza la vida e incluso exalta a la muerte”.

Este fragmento de Silva encierra una verdad respecto a los estilos empleados por dos de nuestros graffiteros como Sano e Irem, los cuales veremos a continuación.

El norteamericano Sano comenta: “mi estilo es muy particular y definido”, hace una pausa para decir que más que graffitero se considera un artista en toda la extensión de la palabra, y continúa: “yo manejo una narrativa psicológica donde por medio de la figura humana, trato de expresar las emociones como son: amor, tristeza, odio, desesperanza, etcétera”.

Y efectivamente, esto se puede comprobar al ver terminado el graffiti realizado por Sano, donde ha plasmado tres figuras humanas, sin distinción de sexo, pero donde las tres reflejan distintos estados de ánimo, a través de sus facciones un tanto grotescas, pero sumamente expresivas rodeadas de un rojo anaranjado.

Sano afirma, mientras pone una serie de llamas alrededor de éstas, “me gusta que las personas, confronten sus propias emociones a través de mi arte”.

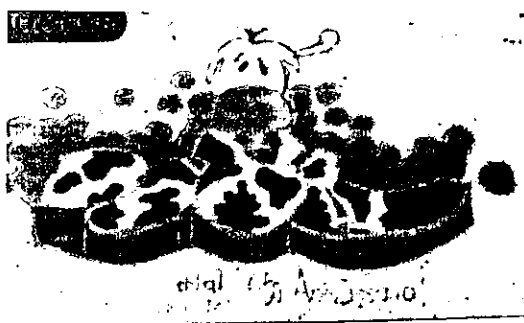


Otro caso es el de Irem, quien presta atención al acabado de un velo de mujer que forma parte de su graffiti y al momento de apartarse de su trabajo, para cambiar de lata, dice: “mi estilo no se parece a ningún otro, porque trato de manejar un concepto de la muerte futura, representada por todo lo biomecánico, además pienso que en un futuro no muy lejano, todo lo relacionado con lo cibernético en vez de beneficiar a la humanidad será su destrucción. Por eso en todos mis trabajos, uso elementos que vayan matizados con cierta oscuridad y muerte”.

Existen casos en que el graffitero no sigue un estilo estrictamente de continuidad en cada uno de los trabajos que realiza.

Esto le sucede a Dita: “más que estilo, yo le llamaría forma, ya que siendo mujer, me inclino por hacer graffiti donde pueda hacer cosas femeninas, como una flor con letras, un caracol gracioso; me gusta emplear colores pasteles y suaves, cosa que los hombres no utilizan, para no ser catalogados como ‘maricas’, entonces yo realizo graffiti donde la femineidad resalta, por eso mi satisfacción radica cuando alguien ve mi graffiti y reconoce que lo hizo una mujer”.

Y en verdad, Dita tiene esa sensibilidad para hacer de lo más sencillo una buena pieza, donde uno se da cuenta lo importante que es la creatividad. Así, al concluir su graffiti representó la forma de una vaca, que a su vez simbolizaba la palabra Dita.



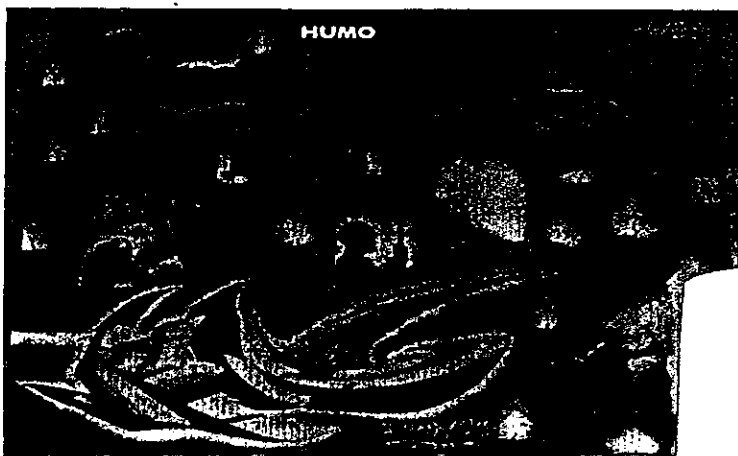
Existen graffitis que tan sólo al verlos uno advierte que son contestatarios, como los trabajos que realiza Humo, quien comenta que su estilo se enfoca a los diversos problemas que enfrenta la sociedad y argumenta: “existen muchas injusticias en nuestro país y el gobierno, en lugar de solucionarlas, las empeora; por ejemplo, cada día hay más pobres, más políticos corruptos, gente que se muere de hambre, etcétera”.

Las palabras de Humo parecen ser leídas en cada uno de



sus trabajos. En el momento de la entrevista acababa de realizar un graffiti donde en primer plano aparece un joven con una capucha negra y en su mano derecha tiene una bomba molotov que está a punto de lanzar, atrás de él se encuentra una ciudad en caos. En la parte superior de su trabajo se encuentra el rostro de Ricardo Flores Magón. Al preguntarle a Humo por qué dibujó a este personaje, confiesa: “yo creo que de alguna forma u otra, cada persona tiene ideales para vivir y luchar y, en mi caso, yo admiro bastante a Ricardo Flores Magón por ser un luchador y revolucionario. También lo dibujé para que la gente sepa que el graffiti no es sólo caricaturas, también podemos recrear nuestra historia”.

Otro de sus trabajos se dio a conocer en la exposición de graffiti llamada *¿Krimen Urbano?* En esta realiza una serie de recuadros donde se aprecia la pobreza, el abuso de poder, la decadencia, niños en forma de fetos, etcétera.



Pero no todos los graffiteros hacen hincapié en la imagen para sus trabajos, y prueba de ello lo tenemos con Joker y Satirder, ambos se especializan en realizar letras

tridimensionales cuyas características ya vimos, aunque es importante recordar que a ninguno le interesa transmitir algo con su graffiti.

Al respecto, el sociólogo Ulises Cerón se refiere al hecho de la existencia de jóvenes que quieren transmitir un mensaje y a los que no les interesa hacerlo por medio del graffiti: “hay graffiteros que tienen como convicción el transmitir un mensaje a la sociedad, pero existe la otra parte de graffiteros que buscan únicamente la auto-expresión de sus emociones, una de las necesidades básicas del ser humano es la auto-expresión”.

Graffiteros que van más allá de la búsqueda de superficies para tatuarlas con spray

“Los graffiteros han estado en constante búsqueda de nuevos escenarios de mayor afluencia, donde la gente sea testigo de sus obras anónimas”. Así lo señala Armando Silva autor del libro *Graffiti una ciudad imaginada*.

Esta cita es de gran importancia que para hablar de lugares seleccionados por los graffiteros, la clasifican de dos maneras: legal e ilegal.

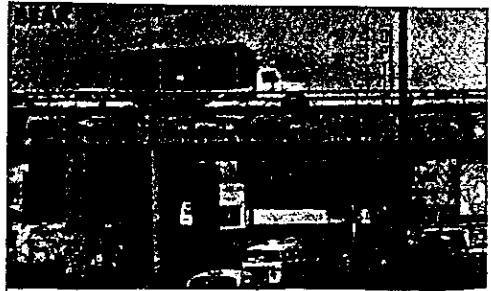
Legal es cuando el graffitero tiene un acuerdo previo con el propietario de la barda, pared o superficie que desea pintar, esto le permite que la realización del graffiti sea de tiempo indefinido.

En contraste, el graffiti ilegal es realizado de manera clandestina, sin autorización alguna y por lo regular es elaborado por las noches.

Es importante tener presente estas dos variables para hacer graffiti, ya que de ellas depende, en gran medida, los lugares que son seleccionados por los graffiteros.

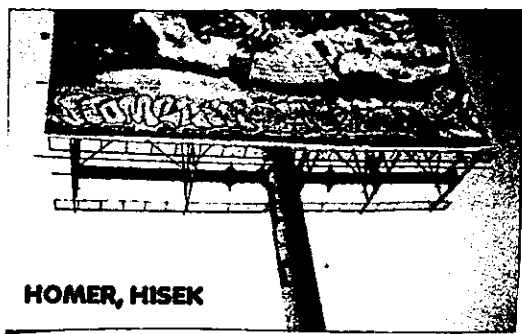
Para su elaboración, se ha pasado desde la simple pared de una casa o barda derrumbada, hasta lugares inusuales, incluso al límite del riesgo para su elaboración.

Paredes, zaguanes, cortinas de comercios, ejes viales, barras de contención en vías rápidas, techos de centros comerciales (Aurrerá, Gigante, Comercial Mexicana, etc.), anuncios espectaculares, túneles y vagones del



metro, los lugares que han sido “adoptados” por los graffiteros, aunque es importante señalar que todos estos lugares corresponden al graffiti ilegal.

De hecho, los graffiteros que han adoptado al graffiti ilegal, lo hacen por sentir y disfrutar el efecto “adrenalina”, como ellos mismo le llaman a la sensación de riesgo. Veamos unos casos de este efecto.



Ekla dice: “en mi caso me gusta más hacer graffiti ilegal, porque es parte de su misma naturaleza, he pintado en varios lugares clandestinamente, incluso en el mismo Metro, y no me arrepiento”.

Y señala: “yo pienso una cosa, aquella persona que se dedica hacer graffiti, si con el paso del tiempo comercializa su arte, no está mal, es su ideología, pero si nunca hizo graffiti ilegal, para experimentar esa adrenalina que recorre todo el cuerpo por pintar en un lugar prohibido, entonces no puede considerarse un buen graffitero”.



Mibe observa, a una distancia de 10 metros, a sus compañeros que están realizando un graffiti, en la explanada del zócalo capitalino, los cuales fueron invitados por asociaciones civiles para hacer graffiti con motivo de la Paz en Chiapas, efectuado el pasado 26 de noviembre del 2000.

No le importa que delante de él haya una veintena de espectadores, ya que Mibe es alto, aproximadamente 1.80 metros, robusto, de tez morena, dientes grandes y disparejos, su corte de cabello es al ras y usa ropa holgada.

Mibe comenta: “graffiti ilegal, he pintado bastante, tiendas de autoservicio, calles, comercios, pero las metas que no he podido alcanzar son pintar camiones del ejército o de granaderos. Lo que más me gusta es pintar en los predios que son propiedad privada y recurro al viejo truco de disfrazarme con cajas de cartón y en la caja que cubre mi cabeza le hago dos orificios para poder ver, quedándome inmóvil para que no me descubran”.

“No hay mejor droga que sentir la adrenalina al estar tomando o invadiendo un lugar que impiden ingresar; pero uno lo toma por la misma necesidad de expresión”.

Mibe advierte: “hay que decir que para hacer algo ilegal, debe estar muy bien planeado para que no te descubran. En ocasiones lo ilegal se vuelve una necesidad de tener retos personales y no por quedar bien con alguien”.

El sociólogo Ulises Cerón explica porqué los jóvenes graffiteros escogen lugares inusuales, ya sea para expresarse o simplemente para transgredir.

Cerón comenta: “hay que reconocer dos factores: 1.) El 90 por ciento de los graffiteros son jóvenes, quienes tienen la característica de la fuerza de la vida, el ímpetu; 2.) El joven, en término promedio, es alguien que está motivado a tener nuevas experiencias y si algo predomina en esta nueva generación de jóvenes modernos, es, precisamente, que no han

estado sujetos a autoritarismos, entonces su deseo de realizar cosas prohibidas con cierto riesgo, es motivante para ellos”.

Aquellos graffiteros que practican el graffiti legal, le ven más ventaja a éste, porque no tienen que esconderse para realizar un graffiti, además se ganan un reconocimiento, tanto interno, por parte de los compañeros, como externo ante la sociedad.

Así lo explica Joker: “los que se dedican hacer graffiti ilegal, nunca se van a dar a conocer, siempre van a estar en la sombra; por eso yo prefiero dedicarme al graffiti legal ya que te da más satisfacciones y la gente sabe de la calidad de uno”.

El sociólogo Ulises Cerón dice lo siguiente respecto a esta forma de pensar de Joker: “existe una clase de personas que les agrada ganar un lugar de honor, de prestigio, de status por la actividad que desempeñan y no les importa que exista o no una homogeneidad en el ambiente en que se desenvuelven”.

El graffiti ¿arte o contaminación visual?

Los graffiteros tienen una postura definida respecto a sus trabajos, ya que la gran mayoría de ellos consideran al graffiti como arte.

El joven francés conocido como Ekla comenta: “el graffiti es una forma de expresión que se conjuga con arte”.

A su vez, Sano dice: “antes que nada me considero un artista y como tal debo estar abierto a todo lo que signifique arte y el graffiti es arte”.

Asimismo, Humo señala: “las calles se vuelven una enorme galería urbana, donde el espectador independientemente si aprecia o no el graffiti, tiene la posibilidad de constatar el arte que realizamos”.

Incluso Armando Silva autor del libro *Graffiti una ciudad imaginada*, reconoce que esta actividad del aerosol ha sufrido cambios respecto a su calidad y reconoce lo siguiente: “el graffiti tiene una nueva dimensión estética cercana al arte”.

El diseñador gráfico Guillermo Heredia artista del graffiti desde hace nueve años, dice: “una de las principales ventajas del graffiti sobre otras manifestaciones artísticas es que no necesita de galería, es una ventaja inmensa, sobre todo en esta ciudad, donde no te abren las puertas si no eres José Luis Cuevas”.

Y añade Heredia: “el graffiti es para mí un arte que no necesita estar en los museos; porque éstos son las cárceles del arte”.

Para Lorena Wolffer responsable de organizar la exposición *¿Krimen Urbano?* Como parte de las actividades del festival del Centro Histórico, comenta del graffiti: “es una manifestación muy estigmatizada, pero me parece que es más creativo el graffiti que el arte del museo. Lo que llamamos arte contemporáneo es algo tan estigmatizado y autoreferencial que ofrece muy poco al espectador”.

Y Wolffer lanza una pregunta al aire ¿por qué no se le aprecia como una propuesta estética?

Por su parte, el sociólogo Héctor Castillo dice: “creo que el graffiti definitivamente tiene la posibilidad de ser arte, aunque no siempre tiene la calidad en todos los trabajos, no obstante la riqueza se encuentra en las expresiones de diversas formas (letras, murales, murales-graffitis, etcétera). Por eso pienso que esta manifestación juvenil puede llegar a convertirse en arte, pues posee todos los elementos para ello”.

Sin embargo, Castillo reconoce también un obstáculo y explica: “para que el graffiti pueda acceder a los museos, tendría que transformarse la visión del arte popular”. Y sustenta: “la política cultural en México es de élite y evita detenerse en estas manifestaciones. Lo popular sólo cuenta con espacios reducidos, y no hay instituciones interesadas en promoverlos”.

Al cuestionar al sociólogo Héctor Castillo, si el graffiti es contaminación visual, responde: “contaminación visual, para mí, son los anuncios espectaculares, ya que son agresivos a la vista por lo exagerado de sus dimensiones, y lo peor de todo es que está legalizado y permitido por las autoridades”. Finaliza: “los graffitis son una forma de intromisión en nuestra vida, pero con una diferencia básica, no quieren vendernos nada”.

El antropólogo Cristóbal Álvarez explica que uno de los grandes problemas que tiene el ser humano es cómo interpretar el arte y qué es aquello que se denominaría arte. Señala: “en la actualidad el graffiti se presenta como un acto donde la imagen domina la palabra, e incluso cuando uno observa letras ininteligibles, pasa de inmediato de la palabra a la imagen, porque no hay modo de descifrar esas letras, por eso creo que no sólo se trata de un movimiento social, sino que es una forma de comunicación e interpretación de cierto sector, pero que indudablemente esta comunicación es generada a partir de los medios electrónicos como la televisión que es un motivador de la imagen; entonces el graffiti absorbe los iconos de una modernidad, que quedan ahí plasmados en las paredes, aunque mucho de estos iconos no digan nada”.

Además, para el antropólogo, el graffiti pierde espontaneidad y valor artístico por lo que: “aquel joven o grupo que hace un excelente trabajo, tal vez único, es porque lo estuvo ensayando mucho tiempo, pues generalmente el graffitero bocetea sus trabajos en cuadernos e incluso se aprende de memoria los trazos, entonces ese bocetaje ocasiona, por desgracia, que el trabajo pierda los valores plásticos, ya que en el cuaderno no sólo tienen un dibujo, sino que tienen sus iconos, sus significantes que pueden encontrar y ordenar una y otra vez en un espacio rectangular, por eso no se puede considerar arte”.

El sociólogo Ulises Cerón comparte, de cierta manera, la opinión del antropólogo y dice: “hay que reconocer que el graffiti es un movimiento que provoca rechazo por parte de la sociedad, es decir, no existe apreciación ni reconocimiento de lo que hacen los graffiteros.

Yo no creo que sea arte en el sentido estricto de la palabra. Como manifestación del espíritu subjetivo no puedo negarlo, lo es, ya que los graffiteros en muchos de los casos se

autoproclaman artistas por ser poseedores de una visión específica del mundo en que viven, esa percepción es respetable, pero eso de querer comparar su trabajo con el arte no creo que lo sea”.

Cerón añade: “el arte definitivamente requiere también de institucionalización y a medida que el graffiti se integre a un sistema tendrá más posibilidades para desarrollar las tendencias artísticas que definitivamente poseen los graffiteros”.

Vida del graffiti

Es más el tiempo y dedicación que pueda llevarse un graffitero en realizar un graffiti que la permanencia de éste.

Incluso, autores y expertos en el tema coinciden que la vida del graffiti es bastante efímera.

Así lo dice Felipe Ehrenberg, cultivador y estudioso de dicho fenómeno: “el graffiti es un modo de expresión de una gran fugacidad que caduca muy rápido”.

También Joan Garí autor del libro *La conversación mural Ensayo para una lectura del graffiti*, menciona: “lo efímero es un signo de los tiempos y se reconoce este rasgo en la elaboración del graffiti”.

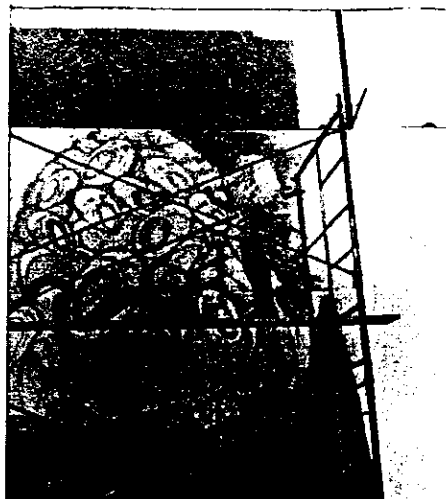
No obstante, los jóvenes que se dedican a esta actividad, reconocen que los trabajos realizados por ellos, tienen una escasa durabilidad debido tanto a factores humanos como climatológicos, pero la satisfacción radica en haber concluido el graffiti sin importar calidad, dimensión y duración.

Hay graffiteros que hacen algo más para que sus trabajos no desaparezcan tan rápido o, en su defecto, toman ciertas precauciones para inmortalizar su obra.

Tal es el caso de Mona, quien dice: “el graffiti es efímero por naturaleza y lo que hago al terminar un trabajo es fotografiarlo, porque uno nunca sabe en qué momento lo rayan, borran o pegan propaganda”.

Otro modo de ver la vida del graffiti es siendo idealista. Así lo explica Bolo, estudiante de ingeniería, quien lleva 15 años en el mundo de las pintas. Residente del barrio de Santa Fe, de tez morena y párpados hundidos dice: “el graffiti por naturaleza es efímero y tiene que

estar en constante evolución como lo ha hecho el hombre, además si éste es realizado por jóvenes tiene que desaparecer y renacer por otros jóvenes”.



En el caso de Irem, quien además de graffitero es diseñador gráfico y quien tiene tendencia hacia el muralismo, pero sin olvidar los elementos del graffiti, señala lo siguiente: “por lo regular trato de ir a retocar los graffitis que he realizado, para que duren un poco más de tiempo”.

Sin embargo, al preguntarle si retocaba todos sus trabajos aclara: “no todos, principalmente los que son de buen tamaño y los que están ubicados por mi casa, que es el barrio de Xochimilco”.

Por su parte, el antropólogo social Cristóbal Álvarez, habla más allá de la vida del graffiti y comenta: “el graffiti no tiene una propuesta como tal, que te lleve a otro nivel, no hay crítica, ni conceptualización de ideas, no dejan de ser en ocasiones imágenes coloridas y agradables que atraen en ocasiones nuestra atención”.

Al cuestionar al antropólogo sobre la permanencia de esta expresión juvenil responde: “es muy efímera a pesar de que tenga constancia en la pared, ya que sólo es observable en el instante en que se ve y al no tener concepto, se olvida en la mente del espectador, es como los boletines que se reparten en las afueras del metro, se leen un instante, se tiran y olvidan”.

Satisfacciones y problemas que enfrentan los graffiteros

Ahora bien, recordemos que en la parte de los *Crews*, varios y distintos integrantes, comentaban que no existían problemas entre ellos; sin embargo, al cuestionarles no como integrantes de un grupo, sino como individuos o graffiteros, su opinión cambió, ya que existe una serie de problemas tanto internos como externos en el mundo del graffiti.

Las satisfacciones de los graffiteros radican básicamente en cuestiones no tan profundas e interesantes como los problemas que enfrentan, satisfacciones que pueden ser: el reconocimiento por parte de sus compañeros, el ambiente en que se desenvuelven, el pintar solos o en compañía de su grupo, conocer a otras personas e identificarse en gustos e ideas.

El sólo hecho de hacer lo que les gusta, o simplemente el contemplar la terminación de su graffiti, es motivo de satisfacción y alegría entre los graffiteros.

Veamos otros de los problemas a los que se enfrentan:

SEXISMO

Mona comenta lo siguiente: “hace cuatro años, más o menos, el problema que yo enfrentaba como graffitera, era el sexismo por parte de mis compañeros, ya que no veían con agrado que una mujer realizara graffiti, pensaban erróneamente que esta actividad era exclusiva para hombres”.

“De hecho cuando empezaba a realizar mis primeros trazos bajo la supervisión de algún compañero, había ocasiones en que querían que una les cargara las latas, como pago del

aprendizaje, pero afortunadamente esto cambió a medida que les demostré que no era un capricho de niña”.

Mona nos comenta que el machismo por parte de sus compañeros, ha ido disminuyendo con los años, y dice: “por fortuna, a las mujeres empieza a interesarles el mundo del graffiti, ya sea por curiosidad o porque sus novios son graffiteros; no importa, lo que interesa es la participación y presencia de la mujer en el ambiente del graffiti”.

FALTA DE IDENTIDAD

Hay graffiteros que consideran conveniente la existencia de un selectismo, entre los jóvenes que están en el mundo del graffiti, puesto que se está perdiendo el verdadero valor del graffiti. Así lo comenta Ekla: “existe un gran problema interno entre los graffiteros aquí en México, porque muchos piensan que se trata de pintar por pintar, de llegar a la pared y poner tu nombre, eso no es la esencia del graffiti, es necesario expresar algo interno o externo”.

Ekla hace una pequeña pausa y observa a unos jóvenes que juegan con una patineta y afirma: “desde mi punto de vista, a los graffiteros mexicanos les hace falta técnica e ideas, así como muchas cosas más y, sobre todo, es necesario que se quiten de la mente que el graffiti no es moda, sino una forma de expresión. Y el día que se tenga claro esto, vamos a pasar de cien mil a diez mil, los que en verdad apreciamos el graffiti”.

En contraste a esta opinión, Humo comenta: “creo que sí existe una identidad propia para hacer graffiti mexicano, aunque existen pocas personas en tener un estilo original; pienso que nuestro graffiti no es copia del que se hace en los Estados Unidos o en ninguna otra

parte, nosotros lo hemos adoptado a nuestras necesidades, tanto ideológicas, políticas, sociales y culturales”.

Pero Humo advierte: “con todo lo dicho anteriormente no se debe caer en el malinchismo, en tratar de decir que los mejores graffiteros son los mexicanos, por el contrario, se debe reconocer la calidad de los ‘compas’ extranjeros que pintan en México y viceversa, la cuestión es no cerrarse”, finaliza Humo.

MANEJO DE IDEAS

Hay graffiteros que en vez de preocuparse por los problemas externos o de los existentes en el ambiente del graffiti, los sitúan en su interior. Así lo expresa Sano: “hay que empujar siempre hacia adelante, para desarrollase como persona y artista, eso es lo más importante y a la vez lo más difícil.

Cuando voy a realizar algo nuevo y siento que no es lo idóneo resulta una frustración, porque quieres manifestar una idea y no sabes cómo, es por eso que uno debe tener calma, porque hay ocasiones que las ideas fluyen demasiado aprisa y uno quiere tomarlas ya”.

NOVATEZ

Muchos de los que se inician en el mundo del graffiti, se ven envueltos en una serie de problemas por ser novatos, principalmente en cuanto a técnica se refiere. Así lo explica Joker: “uno de los problemas más comunes que enfrentan los jóvenes que se interesan por ser graffiteros, es el manejo de la lata, ya que sin el control, no se pueden realizar líneas gruesas o delgadas, otro problema que ocasiona desesperación es la combinación de los colores, por ejemplo, el color carne no existe en las latas de aerosol, uno tiene que crearlo usando un adaptador, es decir la lata que va a recibir debe estar arriba y la que va a inyectar

abajo. La lata que recibe debe tener una presión mínima para que la que va a inyectarle el color (que debe tener mayor presión) suba sin problemas, pero hay que tener cuidado para que no se vote el adaptador”.

SOCIEDAD

Para el sociólogo Héctor Castillo, el factor sociedad siempre estará presente en las actividades juveniles, en algunos casos a favor y otros en contra y explica: “el graffiti ha tomado notoriedad en la sociedad, ya que causa un conflicto, pues al pintar las paredes ocasiona quejas y denuncias de los afectados, y entonces se involucran medios y autoridades; por lo tanto, el graffiti toma un lugar importante dentro del ámbito social”.

Dita comenta lo siguiente: “las personas mayores, es el sector de la sociedad que está en contra del graffiti, ya que lo ven como contaminación visual, y piensan que lo que hacemos en las paredes son simples rayones, ellos no reconocen el esfuerzo y dedicación que uno emplea para realizar un graffiti. Mucha gente nos juzga por nuestra apariencia o por nuestra forma de vestir, deberían de respetarnos por ser jóvenes y así como tener derecho a expresarnos, aunque sea en las paredes”.

Otro malestar que sufren los graffiteros es que la sociedad les ha puesto etiquetas que no les corresponden, así lo explica Irem: “la gente debería de estar más informada de lo que significa el graffiti, porque nos catalogan como dañadores de la ciudad, entonces ya existe una generalización falsa de que todo joven con spray en mano es sinónimo de delincuente”.

Es importante conocer la opinión de las personas mayores que es el sector más crítico de los graffiteros.

Y qué mejor ocasión que el día 26 de noviembre del 2000 que con motivo de *la Paz en Chiapas*, se efectuaron diversas actividades en el Zócalo capitalino, y que por medio del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), se invitó a graffiteros para que realizaran en una manta graffitis alusivos a la paz; entre ellos estaban: Humo, Shadem, Ekla, Sano, Skecht, Spark.



Algunos de ellos trazaban sobre la manta el bosquejo que traían ya hecho, otros realizan sobre la marcha su graffiti, mientras tanto la gente que pasaba por ahí se quedaba a observar; jóvenes, señoras, señores, ancianos, turistas, el público era diverso.

Al preguntarle a mujeres y hombres, cuyas edades rebasaban los cincuenta años, sobre qué opinaban del graffiti, estas fueron algunas de sus respuestas:

“Cuando se le da un buen uso al graffiti, como ahora que los jóvenes pintan algo creativo, está muy bien, pero cuando pintan las paredes nomás por pintarlas no se vale”.

“Debe existir un sentido para realizar graffiti y no ensuciar la ciudad con spray”.

“Muchos de estos jóvenes son vándalos que sólo se dedican a rayar las casas”.

“Estos jóvenes tienen talento, pero deben dedicarse a otra cosa que pintar”.

Otro ejemplo de la opinión de la gente, lo obtuvimos en la exposición *¿Krimen Urbano?*, organizado por Lorena Wolffer quien dijo: “la intención de la exposición fue crear una zona libre, de intercambio, donde la gente viniera, platicara con los graffiteros y observara cómo se realiza un graffiti”. Y añade: “también nos interesaba conocer la opinión de las personas y por eso se creó una carpeta de comentarios, y te puedo decir que éstos fueron a favor del graffiti”.

Y efectivamente, en *¿Krimen Urbano?* se colocó una carpeta de comentarios, pero a Wolffer se le olvidó mencionar que la mayoría de las opiniones favorables al graffiti provenían de gente joven y no de personas mayores.

También Humo habla de la sociedad como un obstáculo para los graffiteros y da una alternativa para dejar de ser agredidos: “se debería de realizar una cultura, no del graffiti ya que a la gente no le importa en lo más mínimo nuestro arte, en todo caso debe de existir una cultura de respeto hacia nosotros”.

El sociólogo Ulises Cerón, respecto a esta alternativa, cuestiona: “en primer lugar, la generación adulta fue formada por distintos patrones de educación y respeto. Cuando los jóvenes que se dedican al graffiti hablan de respeto, me parece que no están utilizando el

mismo concepto o significado, puesto que el respeto para el adulto es la consideración de uno y comprensión del otro. En cambio éste término para el graffitero es sólo una palabra disfrazada de egoísmo 'soy yo y no me toques, no me exijas'. Ellos desean ser respetados nada más, y no quieren entender que no se puede hablar de tolerancia, cuando ellos mismos son los primeros en transgredir propiedades privadas y apoderarse de lugares que no les pertenecen".

REPRESIÓN

Existe un malestar generalizado por parte de los graffiteros y es el abuso de la autoridad (policía), así lo explica Dita: "uno de los problemas más fuertes que enfrentamos los graffiteros es con la policía, ya que asumen un papel de prepotencia, y, a cambio de dejarnos pintar, nos piden dinero y en caso de no hacerlo, nos suben a la patrulla argumentando que estamos en serios problemas".

Este mismo malestar lo explica Skecht: "la policía es sinónimo de extorsión, no importa si se es graffitero, automovilista, comerciante, nunca se va a terminar la represión y el abuso que cometen las autoridades".

"De hecho, cuando se realiza graffiti legal, uno debería de estar tranquilo, por saber que tenemos la autorización del propietario, pero eso no les importa a los policías si tienes o no permiso, lo que les interesa es de cómo va a ser el arreglo".

Todo este abuso y prepotencia de los policías ha traído como consecuencia que los mismos graffiteros, en general, tengan un resentimiento hacia la autoridad, pues gran parte de ellos, incluyendo a los que realizan graffiti legal, están de acuerdo en que se debe pintar en los módulos de vigilancia, en las paredes de los agrupamientos policíacos, en patrullas,

en fin, en todo lugar que indique autoridad. Recordemos el caso de Mibe quien quería pintar los camiones de los granaderos.

Pero, aunque los graffiteros se molesten por la extorsión y la prepotencia de que son víctimas, existe un reglamento del Gobierno de Justicia Cívica que establece multas de 21 a 30 días de salario mínimo o arresto de 25 a 36 horas en contra de quienes dañen con graffiti las fachadas de inmuebles públicos o privados.

El sociólogo Ulises Cerón comenta sobre la autoridad lo siguiente: “mientras no exista la entidad lingüística, donde las leyes jurídicas digan que el graffiti es una actividad permitida por el mismo gobierno, va a seguir siendo considerada como algo.ilegal”.

FAMILIA

“El ser humano por naturaleza es un ser gregario y en muchos de los casos la familia es el grupo más importante para la vida de un individuo”. Así lo argumenta el sociólogo Cerón.

Pero esta prioridad puede resultar negativa como es el caso de Mona, quien con su hablar franco dice: “me cuesta mucho trabajo llevarme con mis padres por ser sumamente protectores, me gustaría que fueran más abiertos con las ideas que les doy, pero no las entienden o no quieren entenderlas, ellos quieren que esté más tiempo en casa, que no me vista así, ni me pinte el cabello, en fin, todo es discutir”.

Al preguntare a Mona el porqué no intenta hablar con sus padres en vez de discutir, contesta con sarcasmo y melancolía: “esta situación no es de apenas, como pudieras imaginarte, llevo hablando con ellos desde que tenía 15 años sobre mi forma de pensar,

pero verme, ahora tengo 21 años y las cosas siguen igual, por eso me parece ridículo pedir permiso para salir con mis amigos”.

El sentir de Mona respecto a la relación que lleva con sus padres se refleja aún más en lo que añade: “el estar en cualquier lugar es mejor que el estar en casa”.

El sociólogo Ulises Cerón, comenta sobre el rol familiar lo siguiente: “hay dos situaciones que analizar: 1. Qué tan exitosamente se inculcaron los valores de la familia, si es que ésta los inculcó; puesto que los valores familiares determinan la conducta del joven. 2. Si el joven es dependiente de sus padres y si la relación es decadente, siempre va a estar en continuo conflicto, dando como resultado un choque de prioridades donde el joven cuestionará quién es más importante si su familia biológica o su familia de amigos”.

También encontramos casos en que la familia apoya al graffitero, como le sucedió a Joker: “siempre me ha gustado el dibujo, desde que iba en la secundaria ya sobresalían mis trabajos del resto de mi grupo; de hecho cuando empiezo a realizar graffiti con aerosol, a mis padres les gustaba lo que hacía y nunca se molestaron, al contrario, siempre me apoyaron”. Y añade: “la ventaja de contar con su apoyo fue que empecé haciendo graffiti en la cochera de mi casa, entonces desde un principio no tuve la necesidad de esconderme de mis padres”.

El amor de la familia se ve reflejado en el caso de Humo, quien al preguntarle por la importancia de la familia, responde lo siguiente: “claro que es importante contar con el apoyo de la familia; ésta se compone por una hermana casada y mi madre, quienes siempre me han apoyado siendo graffitero; a pesar de que mi padre nos haya abandonado”.

El comercio y los productos del graffiti

El sociólogo Ulises Cerón explica: “hay que tener presente que estamos en una sociedad consumista y bajo ese rubro todo lo que tenga potencialidad de ser comercializado y aquello que esté orientado por el afán de lucro va a tener que ser explotado”.

El tianguis de San Juan, ubicado en ciudad Nezahualcóyotl, es considerado como uno de los más grandes y concurridos en el Estado de México por las personas que lo visitan cada domingo.

Uno camina con dificultad en este lugar, aunque sean las diez de la mañana, la gente se atiborra en cada uno de los estrechos pasillos para ver las mercancías de los vendedores. Aquí se puede encontrar ropa, zapatos, tenis de marca, artículos electrónicos nuevos o usados, en fin, la diversidad de productos es innumerable.

Pero existen comerciantes que venden productos que no a todos les llaman la atención o, mejor aún, aquellos cuyos compradores son un sector muy específico: los graffiteros.

Conozcamos tres casos de personas que se dedican a la comercialización de productos del graffiti.

El puesto de la señora Leticia Palacios, abarca tres metros de largo, en éste se puede apreciar la venta de artículos para jóvenes como son: pulseras de piel o de tela bordada, todo tipo de collares, cuarzos, incluso esta comerciante vende cráneos para aquellos que tienen creencias esotéricas.

En la orilla izquierda del puesto se observan los artículos del graffiti.

La señora Leticia, de estatura baja y rostro cansado, comenta que lleva siete años vendiendo productos para jóvenes (como los que acabamos de describir) pero que fue

apenas hace un año que empezó a vender productos del graffiti y comenta: “yo veía que muchos jóvenes por mi colonia, pintaban en las calles con spray, entonces me llamó la atención saber qué empleaban y en una ocasión decidí acercarme hacia donde estaban ellos y les pregunté acerca de las cosas que empleaban, ya que, les dije, me interesaba extender mi negocio y así fue como me relacioné con la venta de estos artículos”.

Los productos que la señora Leticia vende son:

- El *Stickers* que es papel engomado, donde se dibuja con pluma o spray; éste se puede pegar en cualquier lugar. Su costo es de diez pesos el rollo.
- Las *crayolas* de diversos colores, cinco pesos.
- Las *válvulas* utilizadas para las latas vienen en dos tamaños: la grande y chica, son empleadas para sacar líneas delgadas o gruesas. Su precio es de diez y cinco pesos respectivamente.
- Los *plumones o marcadores* van desde los veinticinco hasta los cien pesos.
- Las *pedras*, consisten es un pedazo de roca que sirve para rayar cristales. Su precio es de veinte pesos.
- El *pantel*, es parecido a la piedra pero deja el “rayón” de color blanco. Cuesta treinta pesos.
- *Revistas*, la grande cuesta cincuenta pesos y los fanzines (tipo folleto) a quince pesos. En su caso quien se entera por medio de los mismos graffiteros la existencia de alguna nueva revista, entonces trata de conseguirla o contactar al proveedor.

La señora Leticia dice: “los graffiteros son jóvenes que tienen un gran talento”, y gracias a éstos ella ha tenido otra variante para su negocio.

Pero doña Lety, como la nombran sus conocidos, tiene otra actividad de la cual comenta: “sólo me dedico al comercio los domingos, ya que en los demás días atiendo mi hogar y a mis hijos”.

Caminando un poco más adelante a escasos 10 metros, pero sobre la banqueta del lado derecho, se encuentra el puesto de Patricia, quien es una joven de 19 años, de figura esbelta y cabello rizado. Ella estudia la preparatoria durante la semana, y los sábados y domingos se dedica al comercio.

La familia de Patricia siempre se ha dedicado al comercio, pero hace apenas dos años que empezaron a vender productos para el graffiti y esto debido a que un amigo de la familia, que se dedica a esta actividad, les sugirió que vendieran este tipo de productos.

Tanto a Paty, como a su familia les entusiasmó la idea; de hecho, ellos ven con agrado al graffiti y Paty comenta: “me gusta mucho el graffiti y es curioso, pero, a pesar de que yo vendo y tengo los productos, no me atrevo a realizar graffiti, tal vez por miedo de no utilizar el material adecuadamente”. Hace una pausa y dice: “yo creo que se necesita tener un talento para el dibujo o es un don que no cualquiera tiene”.

Los productos que ella vende son:

- **Válvulas**, diez pesos.
- **Marcadores**, que van desde los cinco hasta los ochenta pesos.
- El **Stickers**, este lo vende por metro a veinticinco pesos.
- **Camisas** con estampados, noventa pesos.
- **Fotos** de graffitis, diez pesos.

Paty hace una pausa para atender a una joven que pregunta por un pantalón que cuesta doscientos pesos y después del clásico regateo de parte de la compradora, Paty se lo deja a ciento setenta.

Nuestra entrevistada retoma el tema y continúa acerca de los productos que vende:

- Revistas grandes cincuenta pesos y los fanzines quince pesos; pero señala “vendo más las revistas grandes, en especial a ‘chavitos de entre 15 y 17 años’ que son los que compran la más cara, yo creo porque tienen ganas de aprender a pintar, y comprando una buena revista, tienen más de donde escoger”.

Paty comenta que si alguien compra por mayoreo alguna revista grande, le da un precio especial, porque de cincuenta pesos se las puede dejar hasta en treinta y cinco pesos y asegura: “créeme, no soy tan ventajosa con los precios, la ganancia es mínima, en ocasiones depende de la persona con quien haga el trato, hay ocasiones en que las revistas las dejo al costo”.

Al preguntarle a Patricia cómo consigue las revistas contesta: “prácticamente todos los artículos me los trae directamente el mismo fabricante y uno se va surtiendo de acuerdo a como vaya saliendo la mercancía”.

Paty comenta que el desplazamiento de los productos algunas veces es constante y en otras resulta lenta, pero reconoce que esto se puede deber a factores como la zona y el día que vende y relata lo siguiente: “también vendo los sábados en la bodega del Chopo y puedo decirte que ahí vendo mejor que aquí en San Juan”.

Sobre las ventajas y desventajas que enfrenta Paty en la actividad comercial del graffiti dice: “una ventaja es que conoces a mucha gente, quienes, con el tiempo, se

vuelven tus amigos, tan es así que en vez de venir a comprarme algo, prefieren venir a platicar conmigo, porque ya te ven como una amiga”.

Sobre las desventajas, Paty explica: “la desventaja es que ya existe demasiada competencia, pero yo soy de la idea que el sol sale para todos, pienso que si uno tiene determinados clientes, es por el trato que se les brinda”.

Otro comerciante es el señor José Marín Flores, quien lleva cuatro años dedicándose a la venta de productos del graffiti y, quien al igual que nuestras dos entrevistadas anteriores, vende su mercancía los domingos en el tianguis de San Juan y los martes en Santa Cruz Meyehualco.

El señor José dice: “tengo 14 años conociendo el graffiti, puesto que trabajé en los Estados Unidos en la ciudad de Nueva York, allá por el año 1984. Durante casi diez años hice de todo: cocinero, en el campo, lavatraste, en fin, ahí también conocí y aprendí el graffiti por medio de los negros y puertorriqueños”.

Al cuestionarle del porqué vende productos para el graffiti, explica que cuando vino a México se dedicó por un tiempo a la venta de tenis americanos, lo cual resultó un buen negocio, pero, por azares de la vida, en una ocasión lo asaltaron quitándole inclusive su camioneta.

Entonces, pensando qué vender, se acordó que en el tiempo que estuvo en los Estados Unidos se hizo de varias revistas de graffiti: americanas y europeas; estas últimas se conseguían con gran facilidad en dicho país.

Fue así como puso su puesto de revistas de graffiti y vio la enorme demanda que tenían y optó por meter todo lo relacionado con el graffiti.

Los productos que el señor José vende son:

- *Válvulas*, a doce pesos.
- *Plumones y marcadores* japoneses y americanos, (el marcador Blumaster no lo vende por menos de cien pesos, por la calidad y durabilidad).
- *Videos* donde se muestran a graffiteros, cuarenta pesos.
- *Aerógrafos*, setenta pesos.
- *Mascarillas de oxígeno* para los graffiteros, cincuenta pesos.
- *Ropa y camisas* donde el diseño es realizado con aerógrafo, ochenta y cien pesos.
- *Abecedarios con diversos tipos de letras*, diez pesos. “Puedo decir que soy uno de los pocos, que he realizado un abecedario completo de la A la Z, con diversos estilos de letras, incluso de arte chicano.

Los jóvenes pueden venir y pedirme las letras de tal graffitero, como es el caso de Joker, quien hace letras tridimensionales, entonces se lo vendo. En este abecedario incluyo creaciones mías”.

- *Revistas nacionales y extranjeras*; las nacionales, cincuenta pesos; las grandes y los fanzines, a quince pesos y las extranjeras, a ciento veinte pesos.

Al cuestionarle cómo consigue las revistas extranjeras nos responde: “por contactos que tengo en Estados Unidos o, en su defecto, por vía Internet. Reconoce que las europeas son de excelente calidad, pero que resultan caras y difíciles de conseguir aquí en México”.

El señor José menciona que actualmente existe una buena demanda de los productos del graffiti a pesar que la competencia está al día.

Al pedirle su opinión acerca de cómo ve a los jóvenes que se dedican al graffiti en la actualidad y de los problemas que enfrentan con la sociedad y el gobierno, contesta lo

siguiente: “la calidad de graffiti que existe en México es muy buena, pues hay exponentes reconocidos de gran talento, pero considero que la gran mayoría de los graffiteros están mal cuando dicen que la sociedad o el gobierno está en contra de ellos y que son un sector marginado; por ejemplo, yo pago impuestos, pago por ponerme en este lugar, yo sí tendría motivos para decir que el sistema me agrade, en cambio ellos se quejan, pero no han hecho ni aportado nada para la sociedad”.

José concluye: “el sistema y la sociedad no les ha hecho nada, ni ellos han hecho nada por ella, yo no estoy en contra de los graffiteros, ya que de joven yo fui uno de ellos, está bien que se expresen, pero que no se escuden en cuestiones que no son creíbles”.

Sólo queda reiterar lo que dice el sociólogo Ulises Cerón: “todo lo que tenga potencialidad puede ser vendido”. Y, efectivamente, el graffiti no ha sido ajeno a esta gran industria que es el comercio, donde la oferta y la demanda están día.

Futuro del graffiti

Los jóvenes que se dedican al graffiti, no importa si unos le dedican más tiempo que otros, coinciden en que desean seguir pintando en el futuro, ya sea para mejorar su técnica, para llegar a ser reconocidos, por seguir en el ambiente de las pintas, etcétera. Incluso, en algunos de estos jóvenes, sus temores están relacionados con su pasión por hacer graffiti.

Tal es el caso de Mona, quien afirma: “quiero seguir en el mundo del graffiti porque es algo que me agrada realizar, lo que me llega a atemorizar es perder una mano, en especial la derecha, ya que sin ella no podría seguir pintando, eso me asusta más que otra cosa”.

Pero el futuro del graffiti va más allá de sueños y anhelos. Es necesario conocer las opiniones de los expertos, por ejemplo, para el antropólogo Álvarez, el graffiti tiene dos vías de existencia y dice: “con el tiempo los graffiteros tendrán que institucionalizarse, y los que no quieran hacer las mismas cosas se van a aburrir y van a desaparecer, en especial los adolescentes que buscan un reconocimiento y al no existir éste como tal, se cansarán de estar gastando el dinero que no los lleva a ninguna parte”.

En cambio, para el sociólogo Héctor Castillo, el futuro del graffiti radica en la tolerancia de espacios y en la presencia de líderes: “creo que como cualquier manifestación juvenil ésta tiene un arranque, una cresta y un decaimiento. Y en estos momentos el graffiti goza de fuerza y presencia para ganar espacios y es el momento en que las diversas actividades juveniles se consoliden no como una propuesta sino como una realidad ante la sociedad, y para lograrlo, se deben tener dos cosas: creaciones de nuevos espacios alternativos y que

existan líderes como es el caso de Humo, quien es un líder urbano que tiene presencia para alzar la voz”.

Lorena Wolffer, organizadora de la exposición *¿Krimen urbano?* Comenta lo siguiente: “lo que debe existir entre los graffiteros es unidad para ganarse el respeto y reconocimiento por su trabajo, y que en vez de ser visto como basura visual sea considerada como una propuesta estética. Asimismo los jóvenes deben luchar por sus espacios no tanto el educar a las personas, sino de platicar y ganarse los espacios”.

Por todo esto, el futuro del graffiti es incierto y los mismos especialistas no se ponen de acuerdo con lo que pasará, pero de algo sí se podrá estar seguro, es que los graffiteros son los únicos que podrán decidir el rumbo a seguir.

Conclusiones

Después de haber terminado el trabajo de investigación sobre graffiti, puedo decir que mi percepción cambió acerca del tema el cual desconocía por completo. Mi forma de pensar no difería mucho, de las demás personas ajenas a este fenómeno social, al catalogar a los graffiteros como vándalos, drogadictos, etc., adjetivos que distan de lo que en realidad son estos jóvenes.

Incluso al iniciar la investigación, no sabía con exactitud quiénes eran los graffiteros; fue una sorpresa descubrir la existencia de mujeres en el mundo del graffiti. De igual modo no sabía cómo reconocerlos, sin que éstos tuvieran una lata en mano, pues si bien, la gran mayoría tiene un estilo de vestir muy particular (ropa holgada, tenis de goma, un tanto desaliñados, etc.), hay otros, que en verdad pasan inadvertidos por su vestimenta o fisonomía.

Pero, más allá de poder identificarlos por su exterior, lo que resultó importante fue conocerlos por lo que piensan.

Los graffiteros son personas que se caracterizan por su franqueza al hablar y esto lo comprobé los primeros días que estuve platicando con algunos de ellos, porque al momento de pedirles una entrevista, varios me preguntaban inquisitoriamente el motivo y qué uso le daría a la entrevista, pero a medida que pasaba el tiempo con ellos, sus respuestas fueron más abiertas y claras, sin tanto hermetismo de su parte.

Si se tratara de buscar los términos para definir a los graffiteros, se podría decir que son una mezcla de pasión, rebeldía y personalidad.

Pasión. En el sentido de que estos jóvenes disfrutan en verdad y se apasionan por realizar graffitis, basta con ver el rostro de un graffitero cuando comienza un trabajo, su cara refleja relajación y concentración, sus ojos toman un brillo especial a medida que el graffiti toma la forma deseada.

Y aunque se sabe que el tiempo que se le pueda dedicar a un graffiti está estrechamente relacionado con la dimensión y calidad de éste, comprendí que no importa tamaño y acabado, lo que en suma se disfruta es ver culminado el trabajo.

Rebeldía. Los graffiteros tienen una dosis de rebeldía que hace que se involucren en diversos problemas como pueden ser: sociedad, autoridad, falta de espacios, etc. Incluso esta rebeldía por querer hacer lo que les agrada, rompe en ocasiones con esquemas, tradiciones, valores inculcados por la familia, pero no les importa y se rebelan ante ésta.

Es curioso, pero la gran mayoría de los graffiteros legales e ilegales tienen necesidad de ir contra lo establecido dictado por el sistema o por la sociedad. Si bien, no todos “aprueban” el hecho de que se pinte una casa particular, donde al propietario le costó dinero arreglarla, una mejor opción para ellos es pintar superficies en propiedades oficiales (módulos de vigilancia, monumentos, dependencias gubernamentales, etc.). Pero ahora, la rebeldía del graffitero está encaminada a lugares que signifiquen nuevos retos, como una manera de retarse a sí mismos de que pueden pintar lo que sea.

Uno de los aspectos que cuestiona al graffitero es que vivimos en una sociedad consumista, aunque paradójicamente ellos mismos lo fomentan, basta con ver la enorme

cantidad que invierten en latas de pintura de la Comex, que cuestan de veinte a treinta y cinco pesos.

Personalidad. Creo que los graffiteros conforman un sector de jóvenes que tienen claro el concepto de lo que quieren ser, pues recordemos que varios de ellos empiezan siendo aún adolescentes, en el complicado mundo del graffiti y que permanecen en él por varios años.

Pienso que la personalidad de los graffiteros se ha forjado con base en diversos factores. empezando por la selección de un sobrenombre que ellos mismos desean usar, el cual difiere de un apodo, pues no buscan ridiculizarse como personajes. Otro factor es el grupo de amigos, es decir la “camaradería” que también es fundamental para los graffiteros.

Lo que diferencia a un graffitero de cualquier otro joven, sea deportista, estudiante, etc.. es que los primeros defienden una independencia, que se refleja en cada una de las paredes pintadas por ellos y que atestiguan su presencia y existencia.

Únicamente, me queda decir que los graffiteros que conocí son jóvenes poseedores de una inmensa creatividad y talento, que lejos de interesarles si el graffiti perdurará o se legalizará con el tiempo, disfrutan y gozan de un prestigio que se han ganado porque creyeron en sí mismos y nunca se dieron por vencidos ante las adversidades.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Berthier Castillo, Héctor, *Juventud cultura y política social*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 1997, 244 pp.

Gari, Joan, *La conversación mural Ensayo para una lectura del graffiti*, Madrid, Fundesco, 1995, 283 pp.

Silva, Armando, *Graffiti: una ciudad imaginada*, Bogotá, 2ª edición, Tercer Mundo Editores, 1988, 209 pp.

Silva, Armando, *Punto de vista ciudadano. Focalización visual puesta en escena del graffiti*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, 80 pp.

Hemerográficas

Avilés, Karina, "Pintar graffiti no es rayar, sino como hacer el amor con las paredes", *La Jornada*, México, D.F., 21 de agosto de 1998, Cultura, p. 29.

Bermejo Mora, Edgardo, "La vida en las paredes", *La Jornada*, México D.F., 08 de agosto de 1999, Sección Suplemento de Humor Semanal, p. 3.

Caria Rivas, Carlos, "Graffiti terapia juvenil", *Reforma*, México D.F., 28 de julio del 2000, Estados, p. 13E.

De León Sala, Julio Pérez, "Generación 'X' Los hijos de la fragmentación", *El Universal*, México D.F., 13 de mayo del 2001, Ciudad, pp. 1B, 4B.

Doval, Víctor, “Acuden a Jalisco 500 ‘maestros’ del graffiti”, *Reforma*, México D.F., 04 de septiembre del 2000, Estado, p. 6E.

Flores, Jesús, “Graffiti, plaga incontrolable que azota al DF”, *UnomásUno*, México D.F., 10 de mayo de 1999, Sección Valle de México, p. 14.

Gómez Mena, Carolina, “Clausuran campaña Chiapas, echa una mano por la paz”, *La Jornada*, México D.F., 27 de noviembre del 2000, Sección Sociedad y Justicia, p. 53.

Gómez, Tania, “Rompen estigmas del graffiti”, *Reforma*, México D.F., 09 de marzo del 2001, Cultura, p. 6C.

Maceda, Elda, “La pretensión estética del graffiti”, *El Universal*, México D.F., 31 de diciembre del 2000, Cultura, p. 4F.

Piña, Yosselín y Caamal Samuel, “Graffiti con convicción”, *Reforma*, México D.F., 27 de octubre del 2000, Sección Primera Fila Suplemento Semanal, p. 2.

Solís, Juan, “Graffiti plasma los ecos de la represión”, *El Universal*, México D.F., 16 de marzo del 2001, Cultura, pp. 1F-2F.

Fuentes Vivas

Aguilar, Horacio, “Joker”, graffitero
19 de noviembre del 2000
Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

Álvarez, Cristóbal, antropólogo social
23 mayo del 2001
Cetis 51

“Bolo”, graffitero

19 de noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

Castillo Berthier, Héctor, doctor en sociología e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

04 de junio del 2001

Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Cerón, Ulises, sociólogo

21 de abril del 2001

ENEP- Aragón

“Ceso”, graffitero

19 de noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

“Dita”, graffitera

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F., (con motivo del Festival Echa una mano por la Paz).

“Ekla”, graffitero

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F.

“Eka”, graffitero

18 de noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

González, Daniela, subdirectora de Atención Juvenil del Distrito Federal

29 de marzo del 2001

Entrevista telefónica

Heredia, Guillermo, diseñador gráfico

24 de marzo del 2001

Entrevista telefónica

“Humo”, graffitero

20 de noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

“Humo”, graffitero

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F.

Martín Flores, José, comerciante

11 de febrero del 2001

Tianguis de San Juan, ubicado en ciudad Nezahualcóyotl

“Mibe”, graffitero

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F.

“Mona”, graffitera

18 de noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

Palacios Gutiérrez, Leticia, comerciante
18 de febrero del 2001
Tianguis de San Juan, ubicado en ciudad Nezahualcóyotl

Patricia, comerciante
25 de febrero del 2001
Tianguis de San Juan, ubicado en ciudad Nezahualcóyotl

Ramírez, Julio, “Irem” graffitero
19 de noviembre del 2000
Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

“Sano”, graffitero
26 de noviembre del 2000
Explanada del Zócalo del D.F.

“Sano”, graffitero
18 de noviembre del 2000
Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

“Satirder”, graffitero
20 de noviembre del 2000
Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

“Shadem”, graffitero

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F.

“Skecht”, graffitero

19 de noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ)

“Skecht”, graffitero

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F.

“Spark”, graffitero

26 de noviembre del 2000

Explanada del Zócalo del D.F.

Wolffer, Lorena, organizadora de la exposición de graffiti *¿Krimen Urbano?*

12 de mayo del 2001

En su domicilio particular

Zetina, Ricardo, Coordinador y responsable de asuntos juveniles del (IMJ)

17 noviembre del 2000

Instituto Mexicano de la Juventud